

Contar la verdad

TEXTO: GUILLERMO FADANELLI

Esconder la edad es un juego perdido: tarde o temprano nuestro cuerpo se descara y cuenta toda la verdad. Decir mentiras que no dañen a otros es un pasatiempo más que recomendable, como pasear en el atardecer o leer novelas que nadie recuerda. Me parece que es necesario creerse las propias mentiras hasta el extremo de convertirlas en verdades. Si uno anuncia que tiene diez años menos de los que en realidad tiene, debe comportarse como si fuera más joven (inscribirse por lo menos en el maratón). De lo contrario la mentira se hace un poco ignominiosa. Qué ternura suscitan las mujeres que reducen su edad, sobre todo cuando es evidente que mienten. La desesperación hace presa de ellas cuando las décadas comienzan a sumarse (no sólo le sucede a las mujeres, claro). Entonces sus mentiras dejan de ser razonables y se transforman en locura: los años comienzan a desaparecer en cascada y repentinamente la mujer que ha vivido media centuria afirma haber rebasado apenas los treinta. Esto es lo que podría llamarse *teatro verdadero*.

Los hombres que le recuerdan a una mujer su edad deberían ser desterrados a una isla: no saben convivir. A muchos esta hipocresía les parece detestable: se tienen los años que se tienen y punto. ¿para qué jugar ajedrez con la muerte? Hace unas semanas se me ocurrió comentarle a una mujer que la madurez le había sentado bien. Desde mi punto de vista era una verdad inocultable, pero ella guardó silencio durante el resto

de la cena. No hubo manera de corregir mi comentario y terminé sintiéndome un delincuente. Días después ella me llamó para disculparse: “no tenía derecho a ponerme así”, me dijo. Por supuesto que tenía derecho, no sólo a mostrarse ofendida sino a cortarme el cuello.

Ahora que varios de mis amigos más queridos tienen cincuenta años, el tiempo vuelve a sorprenderme con su absurda presencia: si apenas hace unos momentos a la hora del recreo Linares me ha puesto un ojo morado y varias niñas se han acercado a mí para consolarme. Veo de nuevo a Linares mirarme receloso porque su victoria no le ha acarreado la atención femenina: apenas tiene diez años y ya es un verdadero atorrante. Esto acaba de suceder y ahora me entero que mis amigos tienen cincuenta años. No es una mala noticia, al contrario, un par de rounds ganados a pulso nos ponen de nuevo en el camino. Cuántos buenos escritores se han rendido antes de los cincuenta: Cesare Pavese, Fernando Pessoa, Katherine Mansfield, Albert Camus, Franz Kafka, Silvia Plath, Edgar Allan Poe, Dylan Thomas, D.H. Lawrence y tantos más. Y en vista de que ni remotamente escribiré una obra a su altura espero vivir varias décadas más que ellos. Eso es justicia. •

GUILLERMO FADANELLI

Ciudad de México, 1964. Escritor, sus más recientes libros son *Educación a los topes* y *Plegarias de un inquilino*.